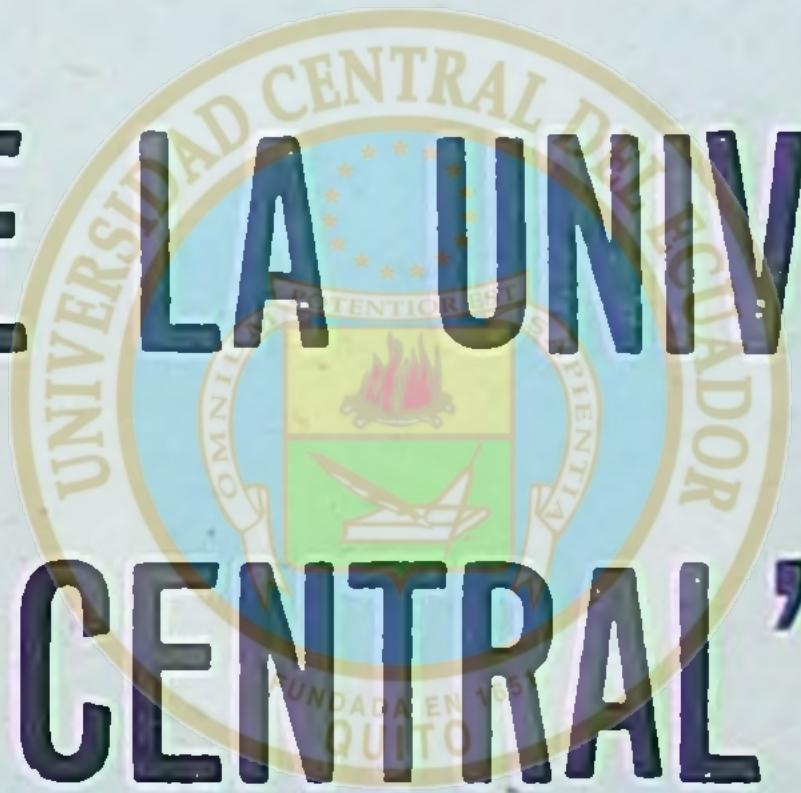


CELEBRACION SOLEMNE DEL

“DIA DE LA UNIVERSIDAD

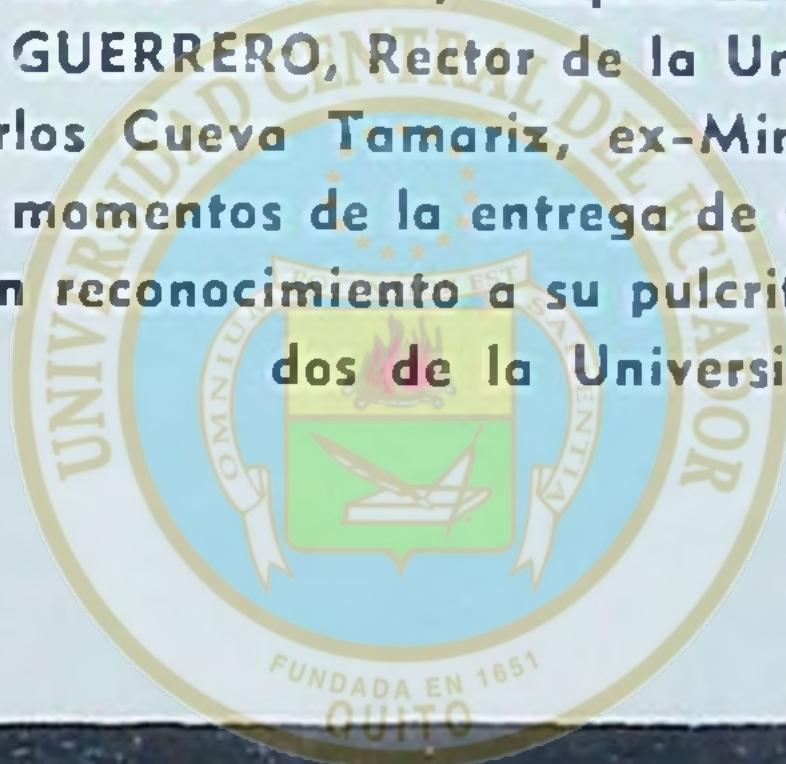
CENTRAL”



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



El señor don Alberto Batallas, (izquierda); el señor doctor don ALFREDO PEREZ GUERRERO, Rector de la Universidad, (centro); y el señor doctor Carlos Cueva Tamariz, ex-Ministro de Educación Pública, (derecha); en momentos de la entrega de un artístico pergaminio al señor Batallas, en reconocimiento a su pulcritud en el manejo de los fondos de la Universidad.



El señor doctor César Aníbal Espinosa, Vicerrector de la Universidad Central, (derecha); condecorando al señor Javier Morales, viejo portero de la Universidad, (centro); y el señor doctor Cueva Tamariz (izquierda).

CELEBRACION SOLEMNE DEL "DIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL"

El 18 de marzo de este año, con ocasión del "Día de la Universidad Central", se celebró en el Salón de la Ciudad una sesión solemne, que estuvo presidida por el señor doctor don Alfredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad; por los Ministros de Educación Pública y Previsión Social, doctor don Carlos Cueva Tamariz y licenciado don Gustavo Darquea Terán, y por el Vicerrector del Plantel, doctor don César Aníbal Espinosa.

Con la mayor brillantez se realizó un bien elaborado programa cultural, cuyos números sobresalientes fueron: el discurso del señor Rector, con que se honran las páginas siguientes de "Anales"; el Discurso de Orden, que aparece a continuación de aquél, y que fué pronunciado por el señor doctor don Virgilio Paredes Borja, Profesor de la Facultad de Ciencias Médicas; la entrega del "Premio Universidad Central" 1951 al señor doctor don Angel Modesto Paredes, por su libro "Manual de Derecho Internacional Público"; la del mismo Premio, correspondiente al año 1952, y por su obra "Lecciones de Marxismo o Socialismo Científico", al señor doctor don Manuel Agustín Aguirre, Decano de Ciencias Económicas; y, finalmente, la entrega de diplomas e insignias a los señores Alberto Batallas, Tesorero del Plantel, y Javier Morales, Portero de Secretaría: al primero por su corrección y pulcritud en el manejo de fondos durante largo tiempo, y al segundo por sus cuarenta y siete años de servicio leal, eficiente y abnegado a la Universidad Central.

Discurso del señor doctor don Alfredo Pérez Guerrero, Rector de la Universidad Central, al celebrarse la fecha clásica del Plantel

Señores:

Un año más ha transcurrido desde la fecha en que fué fundada esta Universidad. Por ella han pasado las genera-

ciones que construyeron la Patria y que mantuvieron en alto la cultura y la ciencia de su tiempo. La Universidad de Quito fué siempre una elevada cima, una antorcha luminosa, una voz clara, no solamente en el Ecuador sino también en América. El proceso de ideal y democracia que iluminó la independencia, fué hecho por hombres de esta Universidad. Ella fué pensamiento y fué también acción en las etapas de nuestro progreso como pueblo. Enseñó y difundió la ciencia de su tiempo, fué guardián de la sabiduría obtenida en cada ciclo histórico, y cultivó e hizo avanzar esa ciencia y sabiduría. Pero además, y sobre todo, se situó en el centro de los problemas de miseria, de injusticia, de enfermedad que han atormentado y torturado desde hacen siglos, al pueblo ecuatoriano; hizo propios esos problemas para analizarlos, señalar sus causas, ahondar en sus consecuencias para la vida misma de la Patria, y trazar los caminos y los medios para resolverlos y para levantar a los hombres de esta tierra, de su postración económica, biológica y social.

En cada hora de tragedia y de dolor de la Patria, estuvo presente la Universidad. Presente en el martirologio de los héroes de Agosto. Presente con la sangre y la protesta de su juventud en un día de Abril, cuando se hizo burla de la libertad y de la democracia. Presente, cuando la dictadura y la tiranía pretendieron poner cadenas a nuestro patrimonio de rebeldía y de libertad. Presente, cuando la cobardía, la estulticia, el egoísmo o la traición sacrificaron casi la mitad de nuestro territorio, mediante un Protocolo de Paz y de Amistad. Presente, siempre, cuando hay que defender y luchar por un ideal de justicia, y cuando deben traducirse en voz y en acción, los hondos anhelos de nuestro pueblo, en busca de su porvenir.

Destino y signo de la Universidad Ecuatoriana ha sido y seguirá siendo encarnar en sí la más alta expresión de la ciencia y la cultura, el forjar los espíritus de un selecto grupo de juventud para dirigir los destinos de la Patria, y el representar la acción más perseverante, desinteresada y noble en bien de los eternos intereses y esperanzas de la nación. Pensamiento y Acción: es ese el lema escrito por la historia en el Escudo Universitario.

Pero, cada tiempo tiene su pensamiento y, consecuentemente, tiene el imperativo de una adecuada acción que lo realice. En esta etapa del mundo, le corresponde a la Universidad traducir ese pensamiento y señalar la tarea necesaria

para cumplirlo. Trascendental y complejo deber, porque vivimos como en una encrucijada de caminos perdidos en la sombra, y porque el porvenir de la civilización y la cultura depende de la ruta que los hombres de pensamiento señalen para el mañana. No quiero ni debo ahondar en este problema; pero sí es menester insistir en que le corresponde a la Universidad, como a la más alta expresión del Pensamiento y de la Ciencia, la responsabilidad de dirigirlos de tal manera que la inmensa cantidad de conocimientos heredados o creados por los hombres de hoy, sirvan para edificar un mundo de Paz y de Justicia, y no para precipitar a los pueblos a los abismos de la guerra, de la destrucción y de la muerte.

Considero una alta honra presentar este acto solemne, con el cual la Universidad celebra su Día Aniversario. Esta celebración es algo como una profesión de fe en la misión y en el destino de la Universidad. Fe en la ciencia y la cultura, fe en la labor que cumplimos, fe en que la juventud a la que educamos y enseñamos, empleará sus conocimientos en beneficio de la Patria y de las clases trabajadoras y abandonadas.

Esta fe en la misión de la Universidad y en las juventudes que por ella pasan, ha sido la que ha orientado mi espíritu y mi vida, durante muchos años, y la que, actualmente que ocupo el Rectorado, me presta su calor y su luz para estimularme en la gran tarea que es menester llevar adelante.

Estamos empeñados dirigentes universitarios, profesores y estudiantes en cumplir el deber de construir una nueva Universidad. No menospreciamos lo que se hizo en el pasado, y reconocemos y respetamos el acervo de cultura y de acción de quienes nos precedieron. Pero no podemos permanecer en esa misma etapa ni estar satisfechos con las conquistas obtenidas. Sabemos que en el hombre y en las Instituciones que él crea la vida no puede detenerse, porque el detenerse es morir.

La organización de la Universidad, las leyes, estatutos, reglamentos, planes de estudios, programas requieren ser revisados, cambiados, adecuados, a las necesidades de nuestro tiempo. La economía universitaria es deficiente y angustiosa. Con los medios de que disponemos es imposible dotar a los alumnos de una enseñanza moderna, ágil, experimental. Carecemos de equipos y laboratorios, y sin ellos es imposible formar los técnicos de que necesita el País. Aún en aspectos docentes, en el de clases para conferencias nuestros

locales son anticuados y escasos en número. Todavía hay profesores que no pueden en ocasiones, dictar su asignatura porque todas las aulas están ocupadas. Necesitamos construir nuestra Ciudad Universitaria, y apenas hemos hecho el Pabellón de Administración. Es preciso que este hogar y taller, el más alto de la cultura ecuatoriana, sea atendido en sus imprescindibles necesidades. Tenemos que ir por todos los caminos de la Patria, estudiando problemas, investigando nuestras riquezas, repartiendo la luz de la ciencia, convenciendo a nuestros hombres de que son nuestras sus inquietudes, sus aspiraciones y sus esperanzas de bienestar y de superación.

Y así, quienes pertenecemos hoy a la Universidad, tenemos la convicción de que hay una inmensa obra por delante y de que del éxito y triunfo de esa obra, nosotros somos los gestores y los responsables. Quizá no podemos darle cima; pero es seguro que ustedes, señores profesores y estudiantes, y yo, como mandatario de ustedes, pondremos en ello lo mejor de nuestro pensamiento y la integridad de nuestra voluntad y de nuestra pasión.

El Consejo Universitario decidió que correspondiera hoy a la Facultad de Medicina, el decir su pensamiento y su palabra. La Facultad designó a uno de sus más destacados y antiguos maestros, el doctor Virgilio Paredes Borja, para este efecto. Todos conocemos de sus merecimientos y de su espíritu universitario. Su palabra va a interpretar en este acto el ideal de la Universidad Central y su anhelo por un mañana más luminoso para los fines de la Ciencia y de la Patria.

Tiene usted la palabra señor doctor Paredes Borja.

LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR, SU PASADO Y SU PRESENTE

(Discurso de Orden en la Sesión Solemne que tuvo lugar con motivo del DIA DE LA UNIVERSIDAD)

Armas reales y una insignia republicana simbolizan el pensamiento que guió a la Enseñanza Superior de Quito. La torre con el brazo armado, los lambrequines y el yelmo de remate y la divisa MORIR